

ESCENARIOS VULNERABLES DEL NORDESTE ARGENTINO

ANA MARÍA H. FOSCHIATTI

Resistencia (Chaco – Rep. Argentina)

2012



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
Instituto de Geografía

AGENCIA



CONICET



Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino

Copyright © 2012

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-656140-6

Este libro cuenta con Evaluación Externa

Este libro fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Universidad Nacional del Nordeste (PICTO-UNNE 2007-00097)

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa.

Los conceptos, ideas y opiniones contenidas en cada uno de los capítulos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



F- 748 Ana María H. Foschiatti , **Escenarios vulnerables del
Nordeste Argentino.** – 1a ed. - Resistencia (Chaco):
UNNE – ANPCyT - CONICET, 2012

419 p. : il.; 21 x 30 cm.

ISBN 978-950-656-140-6

1. Ecología Humana. 2. Calidad de Vida. 3. Desarrollo Social.
I. Título CDD 304.28

Diseño de tapa: Profesor Juan Antonio Alberto

Compaginación: Esp. Ing. Silvia Stela Ferreyra

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud es para todas las personas e instituciones que colaboraron con sus ideas y estuvieron presentes en la concepción y desarrollo de esta investigación, que culminó con la edición de este libro. Asimismo a todos aquellos que constantemente colaboraron en el proceso integral de mi crecimiento académico y personal.

A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y a la Universidad Nacional del Nordeste que permitieron con su apoyo económico financiar este libro que resume los resultados del Proyecto de investigación PICTO 0097 "El Nordeste argentino como escenario de vulnerabilidad socioambiental".

A los colegas geógrafos del Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste de los cuales tuve su acompañamiento constante y su apoyo con palabras, gestos o acciones que respaldaron y afianzaron mis iniciativas una y otra vez.

A todos los que tuvieron un abrazo, un comentario alentador y la sinceridad de su amistad en los momentos arduos y difíciles.

A mi pequeña Familia, que ha sido mi estímulo y contención, por su confianza, seguridad, paciencia y amor.

A la vida, por cultivar en mí la esperanza de pensar que las cosas pueden y deben renovarse, y que sostuvo vital y libremente, el espíritu transformador de mis prácticas y acciones.

PRÓLOGO

Dr. Guillermo A. Velázquez

Prologar una obra colectiva de gran magnitud como la presente representa, sin duda, un honor que agradecemos.

“Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino” es una obra colectiva de gran envergadura por su extensión 419 pp., por la diversidad y cantidad de autores (17 en total: María Emilia Pérez, Patricia Snaider, Juan Alberto, Jorge Alberto, Ana María Foschiatti, Amalia Lucca, Marta Taborda, Vilma Falcón, Liliana Ramírez, Romina Claret, Celmira Rey, Dante Cuadra, Viviana Pértile, Norma Monzón, Marta López, Manuelita Nuñez y Emilias Lebus), por la amplitud de temas abarcados (escenarios naturales, ambientales urbanos, socio-demográficos, epidemiológicos, de organización, económicos, políticos y semióticos) y por el marco regional analizado (el NEA). Por último, pero no menos importante: esta obra colectiva fue realizada con fondos públicos y desde la propia región.

Todo ello permitió generar una obra de gran relevancia, que ha sido coordinada por la Dra. Ana María Foschiatti, geógrafa e investigadora del CONICET, que posee amplia producción y trayectoria en este tema.

La región del NEA tiene un interés especial para los geógrafos argentinos y para la sociedad en general ya que, en virtud de una serie de factores, llega muy mal posicionada a la Argentina del Bicentenario. Más concretamente, constituye la región más atrasada y desposeída del país.

Sus índices de pobreza, tanto por Línea de Pobreza (LP, vinculada a los ingresos), por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI, asociada con cuestiones estructurales), o por Pobreza Convergente (combinación de Capacidad Económica de los Hogares y Condición Habitacional), resultan los mayores de la Argentina.

Por otra parte, considerando una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos (vinculados con las dimensiones educación, salud y vivienda) y ambientales (referidos a problemas ambientales y grado de atracción del paisaje), podemos afirmar que se trata también de la región con menor índice de calidad de vida.

Siguiendo una escala numérica de 0 a 10 la Región Patagónica (la mejor posicionada) alcanza 7,53 puntos mientras que la del NEA (la última del “ranking”) exhibe 5,38 magros puntos.

Las ciudades intermedias poseen, en general, mejores condiciones de vida que las grandes o las pequeñas. Así, para el conjunto de la Argentina, las ciudades medias alcanzan un puntaje de 7,11, mientras las pequeñas sólo 5,05. Estos puntajes en el caso del NEA son, para las ciudades intermedias 6,22 y para las pequeñas tan sólo 4,84.

Históricamente la emigración ha sido una de las respuestas sociales e individuales para intentar hacer frente a esta situación. Sin embargo, en virtud de las experiencias de fracaso (no siempre debidamente asumidas), de retorno, o de resignación, las tendencias de migración extra-regional se han visto transformadas durante los últimos períodos intercensales.

En este sentido, las ciudades intermedias del NEA han absorbido, en mayor medida, parte de los flujos migratorios de sectores subalternizados intra-regionales, compelidos al éxodo, ya sea por verse

privados de sus medios de subsistencia o por carecer de expectativas en sus respectivos pueblos o parajes. Así lo respaldan los índices de calidad de vida citados anteriormente.

En términos de “ranking”, considerando al conjunto de 511 departamentos argentinos en el 2001, la posición de las 4 capitales provinciales del NEA era la siguiente: Posadas (Capital) 246º, Resistencia (San Fernando) 249º, Formosa 333º, Corrientes (Capital) 353º.

Otro factor importante que contribuye a explicar el alto grado de adversidad es el retraso en el proceso de Transición Demográfica Regional que continúa generando, por un lado, morbilidad y mortalidad precoz y, por otro, elevadas tasas de fecundidad.

Estos elementos atentan, por un lado, contra la provisión de servicios de salud y, por el otro, contra la necesidad de alcanzar cierto nivel de instrucción antes de insertarse precozmente en la PEA. Estas situaciones se retroalimentan entre los grupos más vulnerables, generando una suerte de círculo vicioso.

Asimismo la coexistencia de familias numerosas y de formas familiares no nucleares (extendidas y compuestas) suele agravar los problemas de hacinamiento. Estos se ven potenciados, a su vez, por la escasez de recursos recreativos (tanto de base natural como socialmente construidos) que se encuentren destinados a los sectores más vulnerables, habitualmente de escaso interés para el “mercado”.

Otro factor contextual es el rol que la Argentina como formación Socio-espacial otorgó históricamente al NEA: La provisión de mano de obra y de materias primas con escasa elaboración “in situ”.

A este cuadro se suma el creciente proceso de “pampeanización” de su estructura productiva (particularmente el avance de los agro-negocios) que, además de desplazar a las producciones tradicionales, incrementa el desempleo, la inequidad social y los problemas ambientales preexistentes.

Por estas razones y otras más (presencia de pueblos originarios privados de sus medios de producción, asistencialismo clientelar por parte de ONGs y de algunos gobiernos, dificultades de accesibilidad e infraestructura, problemas ambientales, barreras culturales, injusticia espacial en el acceso a servicios educativos, sanitarios, etc), que actúan en un contexto de alta vulnerabilidad, las ciudades intermedias del NEA han incrementado sustantivamente su grado de fragmentación social durante los últimos períodos intercensales.

Por eso se impone la necesidad de contar con más estudios como el presente, que ayuden a poner en evidencia los diversos tipos de vulnerabilidades existentes en esta región.

Este tipo de diagnósticos, además de poseer indudable valor académico, pueden contribuir a la mejor gestión por parte del Estado nacional, provincial y municipal, actor excluyente a la hora de intentar mitigar o -mucho mejor aún- revertir la penosa situación que padecen vastos sectores sociales en el NEA.-

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN. <i>Dra. Foschiatti</i>	8
HIPÓTESIS y METODOLOGÍA . <i>Dra. Foschiatti</i>	13
RESUMEN. <i>Dra. Foschiatti</i>	17
CAPÍTULO I: LOS ESCENARIOS NATURALES	32
A. <i>La vulnerabilidad ambiental frente a los riesgos de origen climático. La influencia de los ciclos secos y húmedos en el Norte argentino. Prof. María E. Pérez.</i>	33
B. <i>Generación de cartografía necesaria para la posterior identificación de paisajes vulnerables realizada a partir de imágenes satelitales. Prof. Patricia Snaider.</i>	59
CAPÍTULO II: LOS ESCENARIOS AMBIENTALES URBANOS	94
A. <i>Las Fronteras Urbanas. Escenarios de Transición, Vulnerabilidad y Conflictos en el Área Metropolitana del Gran Resistencia. Prof. Juan A Alberto.</i>	95
B. <i>La vulnerabilidad ambiental resultante del crecimiento urbano sobre ambientes fluviolacustres. Propuestas de mitigación básicas a partir del Análisis espacial Mg. Jorge Alberto.</i>	126
CAPÍTULO III: LOS ESCENARIOS SOCIALES	152
A. <i>Factores sociales y demográficos generadores de vulnerabilidad en jóvenes y adultos mayores. Dra. Ana María Foschiatti.</i>	153
B. <i>El escenario social del AMGR. Análisis Témpero –Espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al siglo XXI. Mg. Amalia Lucca y Lic. Marta Taborda.</i>	183
C. <i>Mujeres en situaciones de pobreza: hacia la construcción de identidad de trabajadoras que viven en barrios periféricos de la ciudad de Resistencia. Mg. Vilma L. Falcón.</i>	198
CAPÍTULO IV: LOS ESCENARIOS EPIDEMIOLÓGICOS	229
A. <i>Morbilidad en la provincia del chaco (2000-2007). Aproximación a la distribución, dispersión y difusión de las principales causas de enfermedad de la población. Dra. Liliana Ramírez.</i>	230
B. <i>La situación de la mortalidad general en la provincia del chaco en la década 2000-2010. Evolución y análisis de causas a partir de la segregación espacial. Prof. Romina Claret y Dra. Liliana Ramírez.</i>	259
CAPÍTULO V: LOS ESCENARIOS DE ORGANIZACIÓN	277
A. <i>La movilidad territorial desde la perspectiva de los jóvenes. Resistencia, Chaco, Argentina. Mg. Celmira Rey.</i>	278
CAPÍTULO VI: LOS ESCENARIOS ECONÓMICOS.	297
A. <i>Industria maderera y vulnerabilidad socio ambiental. El caso de Machagai en el centro del Chaco. Dr. Dante Cuadra.</i>	298
B. <i>Vulnerabilidad económica y social de los pequeños productores tabacaleros en la provincia del Chaco. Mg. Viviana C. Pértile.</i>	320
CAPÍTULO VII: LOS ESCENARIOS POLÍTICOS	335
A. <i>Sociedad y Política. La vulnerabilidad en la práctica de la ciudadanía. Prof. Norma Monzón.</i>	336
CAPÍTULO VIII: LOS ESCENARIOS SEMIÓTICOS	347
A. <i>Discurso y vulnerabilidad semiótica. Mg. Marta López.</i>	348
B. <i>Relaciones y procesos productivos: Dimensión Económica de las relaciones sociales. Lic. Manuelita Núñez López.</i>	367
C. <i>Significados de la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Nordeste Argentino. Mg. Emilas Darlene Carmen Lebus.</i>	379

A. DISCURSO Y VULNERABILIDAD SEMIÓTICA

Mg. Marta Susana López

a. Introducción

Vulnerabilidad y ruralidad como objetos de estudio semiótico

El presente artículo, junto a los dos que siguen a continuación, constituye uno de los productos de la investigación interdisciplinaria que realizamos como grupo abocado al análisis de los discursos públicos, con sede en el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE, en colaboración con el Instituto de Geografía de la misma Facultad. Este trabajo se refiere específicamente a la construcción discursiva de la vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores rurales del NEA. Por lo tanto, el marco teórico del problema en sí mismo abarca diversos sistemas conceptuales referidos a la *vulnerabilidad* y a sus numerosas dimensiones específicas, tal como se han visto en los capítulos anteriores de este libro.

Se requiere por ello de una mirada transdisciplinaria que abarque enfoques como los de la geografía, una de cuyas modalidades podría consultarse en el Apartado B del presente capítulo, titulado *Significados de la vulnerabilidad semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del Nordeste Argentino* (Lebus, Emilas). Se necesitan además reflexiones que impliquen una reformulación –entre otras- de lo que entendemos por *economía* en su relación con nociones como *vulnerabilidad*, *pobreza*, *desarrollo humano*, *ética*; en fin, su relación con el mundo de la vida. En este último sentido, puede consultarse el Apartado C de este capítulo titulada *Relaciones y proceso productivos: dimensión económica de las relaciones sociales* (Núñez, Manuelita) en la que se asocia además una perspectiva antropológica. Es ineludible, entonces, acudir a miradas como las ya mencionadas, así como las de la sociología, la ética y, precisamente, la *semiótica*.

El diccionario de la RAE define el término *vulnerabilidad* como “la cualidad de *vulnerable*”. Esta última palabra deriva de “*vulnerar*”, del latín *vulnerāre*, de *vulnus* que significa *herida*; de ahí que dicha cualidad implique el significado de aquello “*que puede*

ser herido o recibir lesión, física o moralmente”. Tal como lo demuestran los textos precedentes, en la actualidad, el término *vulnerabilidad* es particularmente polisémico, aplicable a una diversidad de circunstancias no favorables, que incluye –entre otros- el estado de *pobreza*. Pero su significado va más allá y se refiere también a situaciones en las que los actores sociales –aún sin haber llegado a ser pobres– se encuentran amenazados por *riesgos* económicos, naturales o sociales de distinto grado de concreción. Considerado de esta manera y con estos rasgos, este *lexema*¹ constituye un concepto construido desde un punto de vista *negativo*, es decir que se define mediante caracteres que implican *carencias* en el sujeto social, potencialmente capaces de producirle *heridas* físicas o morales. Pero pensándolo desde una postura dialéctica, es posible incluir en su sentido los aspectos *positivos*, es decir, las posibilidades de los sujetos de sobrellevar y vencer los diversos tipos de riesgos apoyado en circunstancias contextuales favorables. Esta perspectiva *positiva* es la adoptada por Amartya Sen al proponer, como un opuesto, el término *capacidad* en el siguiente sentido:

“La *capacidad real* que tiene una persona para alcanzar logros está bajo la influencia de las *oportunidades económicas*, las *libertades políticas*, las *facilidades sociales* y las *condiciones habilitantes de buena salud*, *educación básica* así como el *aliento* y *cultivo de iniciativas*. Estas *oportunidades* son, en gran parte *complementarias*, y tienden a reforzarse en su alcance y utilidad respectivos. Es por estas *interconexiones* que el ente libre y sostenible emerge como un medio de desarrollo efectivo”. (Sen, A. 2000; 10).

De ahí que, al considerar la situación de los pequeños y medianos productores rurales, sea posible pensarla como *vulnerabilidad*, en tanto amenaza de un conjunto de factores de riesgo (aspecto negativo) a los que ese grupo social está sometido. O bien, como una serie de *capacidades* de desarrollo (aspecto positivo)

que el mismo posee en mayor o menor grado para enfrentarlos.

Por nuestra parte, nosotros agregamos a las dimensiones de la vulnerabilidad tratadas hasta aquí en los capítulos que anteceden, la *dimensión semiótica*, pues sostenemos la hipótesis de que el grado de vulnerabilidad de un grupo social es inversamente proporcional al grado de poder de semiosis que posee y –por el contrario– proporcional al poder de los grupos a los que se oponga, *entendiendo por semiosis la producción e interpretación de signos, es decir, el intercambio de significados*. Al mismo tiempo, consideramos que el poder de semiosis –esto es, la capacidad de comunicación– debiera sumarse a los rasgos distintivos que Sen enumera como integradores de *la capacidad de los sujetos para obtener logros*. De alguna manera, este autor lo sugiere, cuando dice:

“(…) *la negación de la democracia y de los derechos políticos y cívicos expone a la comunidad a diversas privaciones económicas a través de la falta de voz de los desposeídos*”. (Sen, A.; 2000; 12)

A su vez y como marco contextual, concebimos el *mundo rural* como un conjunto dialéctico –de acuerdo con Lebus– de relaciones *distintivas*. Creemos que tal conjunto de oposiciones puede ser definido metafóricamente de manera *horizontal*, tanto como *verticalmente*. Llamamos *oposición horizontal* a la relación entre un grupo –por ejemplo, los Pequeños y Medianos Productores (PMP)– y otros de producción primaria, como pueden serlo los *grandes* productores y los *poles de siembra*. Denominamos *oposición vertical* a la relación entre el grupo de los PMP (producción primaria) y otros pertenecientes a la misma *cadena de valor*, considerada a su vez como un sistema de valores no sólo económicos, sino también semióticos (López, M.S. 2009).

b. Identidades y diferencias.

Esta concepción de la ruralidad como *conjunto de relaciones de poder y de diferencias socioeconómicas, históricas, espaciales y semióticas* implica considerarla como un *sistema complejo*, capaz de generar diversas identidades y discursos. Estos, a su vez, se entretajan y conectan con discursos políticos, económicos, jurídicos y de diversas organizaciones de la sociedad civil de la región, del país y del mundo, si se reconoce la situación de globalización en que este sistema se inserta. El objeto de nuestra investigación consiste en evaluar la dimensión semiótica de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor mediante un corpus de textos provenientes de tales discursos.

Nuestra pregunta clave sería entonces: *¿Cuáles son los significados que definen la vulnerabilidad social, económica y semiótica del*

pequeño y mediano productor rural del NEA en la tendencia hacia una “agricultura sin agricultores”?

De lo dicho, se deduce que uno de los factores más importantes de la complejidad de este problema lo constituye la necesaria distinción entre pequeños², medianos y grandes productores, según criterios diversos como el endeudamiento, las posibilidades de crédito bancario, la extensión y el régimen de tenencia de la tierra, las herramientas de producción y otros. Pero además, debe ser considerada especialmente la aparición relativamente novedosa de grandes y medianos inversores cuya actividad se asemeja más a la de los estratégicos juegos de apuestas financieras³ (los cuales sólo tienen de rural el escenario donde actúan), que a la actividad agrícola productiva.

c. Concentración y expulsión.

El sector agropecuario producía en 2002 el 51% de las exportaciones totales del país. En 14 años (1988-2002) había expulsado al 25% de los productores y tenía 127.565 familias de pobres⁴ rurales.

Este fenómeno de “agricultura sin agricultores” – hoy agravado recorre la geografía de todo el país en sus diversas regiones. Pero, de acuerdo con Emilas Lebus, parece importante señalar que si bien ésta es una tendencia hegemónica mundial, que

acompaña a la fortalecida globalización de los últimos años, genera un impacto mayor en los “espacios agrarios periféricos”, como es el caso del NEA. El término “periférico” remite a la lógica de los procesos que se desarrollan en el territorio, lo cual tiene que ver con los *modus operandi* del capitalismo actual en su forma más neoliberal, pero también con el “grado de permeabilidad” a la movilidad del capital que crean las condiciones estatales (los marcos normativos nacionales) para que ello sea así. Es decir, el concepto nos permite evitar el obstáculo de interpretar que es un territorio postergado por el hecho de estar distante de la metrópoli del país (Bs. As.) y de la Pampa Húmeda, poniendo el énfasis, en cambio, en lo que acontece en otros espacios (como el NEA) que no participan de la misma lógica de “producción social del territorio”. Término que subraya que no hay territorio si no existe la percepción y la acción transformadora que realiza un grupo humano. (Lebus, Emilas. 2000).

En el negocio granario argentino, la soja, pasó a representar los más elevados porcentajes de la producción total de cereales y oleaginosas y los más importantes aún en el volumen de estas últimas. Se calcula que actualmente representa el 75 por ciento del negocio de granos, según datos de la consultora privada Agritrend Argentina.

“Esta preponderancia del cultivo de la soja se debe a un fuerte crecimiento del área, ya sea por sustitución de otros cultivos como por la incorporación de nuevas tierras a la actividad agrícola (fundamentalmente en el NOA y el NEA, así como en zonas de baja aptitud agrícola de la región pampeana). A este proceso de “expansión” de la frontera agrícola o pampeanización, se agrega una mejora en los rindes obtenidos. A lo anterior se suma el comportamiento que tienen los productos agropecuarios en el mercado externo y la balanza de pagos.” (Grünfeld E. y Rodríguez Morcelle M. 2003;4)

Sintetizando, y de acuerdo con lo anticipado más arriba, los factores que

contribuyeron a la consolidación de este fenómeno y de la consiguiente desaparición de productores agrícolas fueron los créditos y difusión de tecnologías (maquinaria, agroquímicos y mejoramiento genético); el ingreso de capitales financieros al sector agropecuario, que conformaron los Fondos de Inversión Agrícola y la falta de políticas activas del Estado hacia el sector coexistentes con la implementación y profundización de las políticas neoliberales en los noventa. En particular, enfatizamos en que estos últimos factores han originado una polarización en el sector agropecuario, entre los productores medianos y pequeños, por una parte, y los grandes propietarios o grupos inversores, por la otra.

Concentración y expulsión se convierten así en dos términos de una oposición *sistémica* y *dialéctica* que se desarrolla en el sistema productivo del NEA: no hay incremento de escala en la producción si no es acompañado de desplazamiento y expulsión de humanos. La concentración se produce tanto en relación con la tenencia de la tierra como también en la renta que genera la producción y avanza en los demás eslabones de la cadena agroalimentaria (transformación, distribución y consumo). Algunos autores –como Rubén de Dios (1999)- reconocen que el desarrollo de cadenas y complejos agroindustriales se ha convertido en la forma hegemónica de avance del capitalismo en el agro. Por nuestra parte, subrayamos que precisamente es aquí donde se manifiesta en algunas de sus dimensiones, la vulnerabilidad de los grupos de pequeños y medianos productores, y que estos fenómenos se ven acompañados y, al mismo tiempo, contruidos, por la producción, interpretación, circulación y transformación de los diversos discursos sociales pertenecientes a los actores protagonistas del fenómeno, uno de cuyos contextos es el que llamamos nosotros *cadena de valor semio-económico*, cuyo concepto se desarrollará más abajo.

d. Algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas.

En tanto nuestro objeto específico lo constituye la dimensión semiótica de la vulnerabilidad, desde el punto de vista

epistemológico nos basamos en el principio que afirma que *no existe fenómeno social sin una dimensión semiótica, así como no existe fenómeno*

semiótico que no sea al mismo tiempo social, según lo sostienen teorías como las de Charles Peirce (1987), Michel Foucault (2004), Eliseo Verón (1998), Juan Magariños de Morentin (1996), Teun van Dijk (1983;1998) y otros.

Metodológicamente, a los efectos de detectar *acrónicamente* marcas y huellas en los textos y de confrontarlas *sincrónica* y *diacrónicamente*, no necesariamente se adopta un tipo único de enfoque analítico. Por el contrario, se acude a diversas perspectivas según lo requiere la investigación. Sin embargo, el análisis semiótico siempre comprende, de acuerdo con Magariños de Morentin, J. (1996):

- a) La detección *acrónica* (esto es, sin consideración del tiempo) de *marcas* en cada uno de los textos. Entendemos como *marcas*, las huellas de la subjetividad (siempre ideológica) del emisor (individual, colectivo o institucional) que todo texto permite entrever.
- b) La comparación *sincrónica*, que es la que se realiza entre las marcas detectadas en textos producidos aproximadamente en el mismo momento o época;
- c) La confrontación *diacrónica* entre marcas textuales (ya confrontadas *sincrónicamente*), situadas en momentos históricamente diferentes. En este punto, se ha tenido en cuenta la noción de *borde*

e. La crisis del campo en los discursos: la generalización, el insulto y el relato histórico como categorías discursivas.

Si bien el proyecto que dio origen a nuestra investigación fue presentado en 2007 para posteriormente ser acreditado, los problemas y las preguntas planteadas en él parecían preanunciar la crisis que se desencadenaría en marzo de 2008. Ella pareció ser el producto de un conjunto de circunstancias sociales y económicas. Pero entretejida con estas, sin duda, se instaló una red discursiva, vigorosa y plena de confrontaciones. De modo tal que, así como se habló -acudiendo a la terminología bélica- de la “guerra del campo”, se habló también

semiótico, perteneciente a Magariños de Morentin, en el marco de *la semiótica del cambio* (Foro de Semioticians

[\(semioticians@yahoo.com.ar\)](mailto:semioticians@yahoo.com.ar)

[www.centro-de-](http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Mesa_Redonda_Virtual.htm)

[semiotica.com.ar/Mesa Redonda Virtual.htm](http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Mesa_Redonda_Virtual.htm)

www.archivo-semiotica.com.ar/).

Ellas implican el reconocimiento del permanente estado de transición en los significados sociales y la imposibilidad de ser aprehendidos en un presente estable.

En la detección de las marcas textuales, según las operaciones que hemos mencionado, no se ha adoptado un enfoque homogéneo, sino que, por el contrario, se ha acudido a distintas perspectivas semióticas, según las necesidades metodológicas que se advirtieron en el transcurso de la investigación. Es decir, de acuerdo con los principios epistemológicos y metodológicos del *análisis crítico del discurso (ACD)*, se ha mantenido una flexibilidad libre y abierta respecto de las perspectivas de análisis textual.

El resultado esperado -en parte ya obtenido- es una síntesis *explicativa* y *crítica* de la construcción discursiva del fenómeno social estudiado, es decir, de la vulnerabilidad semiótica de los productores rurales medianos y pequeños.

de la “guerra de discursos”⁵. Ello representó para nosotros, como investigadores, una verdadera cantera inagotable de datos, pues este “conflicto” develó lo oculto, desnaturalizó y elevó a nivel consciente lo que como sociedad, -sin percibirlo- aceptábamos como natural y lógico. Por esta razón y para esta oportunidad, hemos enfatizado especialmente en el corpus surgido durante el llamado “conflicto del campo”, sin por ello descuidar otros momentos.

Tal como expresáramos más arriba, entre nuestras premisas epistemológicas está

la de concebir el *mundo rural* como un sistema complejo, atravesado por oposiciones distintivas que otorgan identidad a los sujetos sociales involucrados. Precisamente, la primera de las características discursivas que atrajo nuestra atención y que consideramos como uno de los desencadenantes de esta crisis, es el desconocimiento de la diversidad propia de este sistema al que aludimos y al que vulgarmente llamamos “campo”, por oposición a “ciudad”, lo cual implica, sin duda, una dicotomía simplificadora. Respecto del conflicto, esta ausencia de diferencias y de gradaciones nace discursivamente con un texto de origen ministerial: la polémica Resolución 125, en la que se ignora toda distinción respecto de sus destinatarios, es decir, los afectados por las retenciones que se intentó imponer de manera indiscriminada.

La pretendida homogeneización continúa con el primer discurso de la Presidenta Fernández de Kirchner, pronunciado en respuesta al corte de rutas de los ruralistas. En él se ignora totalmente la existencia de los medianos y pequeños productores. Por el contrario, como emisora, la Presidenta construye a sus “otros” oponentes, a través de expresiones como los “*piquetes de la abundancia (...) violentos y protagonizados por el sector, tal vez, de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco*”, acusándolo de intentar socializar “*las vacas flacas*” y de acaparar sólo “*las vacas gordas*”. Además, le adjudica otra característica (al parecer pertinente para ella): la de “*poder comprarse una 4 por 4*”. Es posible advertir que este texto no sólo elabora una *generalización simplificante*, la cual constituye en sí misma una de las categorías discursivas con mayor poder de *manipulación*, sino que, además, se la manifiesta mediante expresiones confrontativas. La estrategia argumentativa de *la analogía o la comparación con la violencia de hechos históricos* como el proceso militar de los años setenta, se introducen francamente en el terreno del recurso a la *descalificación* y al *insulto*, traducibles en términos como “*golpistas*”, los cuales constituyen también categorías discursivas de importantes efectos en el destinatario, que pueden consistir en diversas reacciones

(violentas o no), o bien, en el *amedrentamiento*. Este mismo paralelismo (entre los cortes de ruta y el golpe militar) fue construido por conocidos intelectuales agrupados bajo el nombre de “Carta Abierta”, con la expresión “*destituyente*”, quizás sólo un modo más elegante de significar “*golpista*”.

Sin duda, el insulto o la descalificación es una categoría cuyo empleo supone intenciones *estratégicas* y *no comunicativas*, en el sentido de Habermas J. (1996) las cuales excluyen la posibilidad de imaginar que el emisor tenga intenciones de lograr entendimientos y acuerdos con sus destinatarios. Éstos, hablantes competentes de su lengua, no pueden menos que advertirlo. Sus reacciones dependerán entonces de sus propias historias y entornos, tanto espaciales como de poder, que no son previsibles para un emisor desprevenido. Todo hecho de comunicación, es decir, todo hecho de semiosis, se realiza en un contexto que no sólo es material, sino que está constituido por las representaciones mentales que cada uno de los participantes tiene de la situación. El mismo tampoco es inamovible, varía permanentemente, según transcurra el desarrollo de la interacción semiótica. Entre los elementos que lo integran, se encuentran los hablantes, el rol institucional que cumplen, el entorno territorial y el mismo mensaje producido. Esta relación entre gobierno y campo, fue *asimétrica*, es decir, desigual. Por lo tanto no debería hablarse de “*conflicto*”, porque no se trataba de dos bandos opuestos con igual poder de decisiones institucionales y comunicativas. Por la misma razón, no debería hablarse de la “*guerra del campo*”, como se pretendió denominar a la crisis. Ello, porque se supone que la máxima responsabilidad de conducirse hacia un entendimiento debieran ser la del Estado y la de sus instituciones. *Estas últimas son las que de hecho instalan la tónica comunicativa en el seno de una sociedad*. Si los funcionarios que las representan se equivocan o –lo que es aún peor–, no poseen la intención *ilocutiva* (en el sentido de Austin, 1982)⁶ de *explicar*, sino de confrontar y de agredir, el fracaso comunicativo es inevitable. Por lo tanto, también son esperables las respuestas

agresivas. Es falso que “*las palabras se las lleve el viento*”; por el contrario, de hecho, pueden

constituir verdaderos boomerangs.

f. Semiosis alternativas: el corte de rutas

Es fácil reconocer en un corte de rutas una acción violenta y discordante respecto de las instituciones y de las leyes en general. Es más dificultoso verlo como un hecho de semiosis alternativa, es decir, como una acción que pretende comunicar (con los propios cuerpos, ocupando territorios públicos) lo que se había intentado alguna vez transmitir en vano, verbalmente y por medios regulares, sin respuesta ni reconocimiento alguno de los interlocutores institucionales. Al mismo tiempo, requiere un esfuerzo de reflexión asumir que *hablar* es una acción compleja que, como tal, implica responsabilidad y, en consecuencia, es pasible de ser evaluada y sancionada. Hablar no sólo significa pronunciar palabras, sino actuar con un determinado propósito, en la búsqueda de lograr ciertos efectos en los destinatarios directos o indirectos, según *reglas constitutivas* impuestas por el contexto (Austin 1982, Searle 1986). Parece que es en este último aspecto en el que el gobierno —más allá de cómo se evalúe su política socioeconómica— ha tenido dificultades muy evidentes.

Es por ello interesante citar las palabras del Ing. Horacio Giberti (2008) cuando dice: “... *este sector agropecuario está reclamándole al gobierno una cordura y una medida de la cual carece*”. Según nuestra investigación, el discurso bélico comenzó desde arriba, es decir, desde el gobierno que, siendo el responsable de establecer las pautas comunicativas en la sociedad a la que gobierna, no pareció contemplar la “cordura” y la “medida” en sus comunicaciones, tal como lo demuestra el análisis de los textos producidos.

Aunque parezca contradictorio, estas conclusiones a las que arribamos con sólo acudir a la metodología del análisis semiótico del discurso, se ven corroboradas en cierta medida por un eximio profesional de la ingeniería agronómica como lo es el mismo Giberti, quien sostiene que las retenciones son justas y necesarias, pero en el marco de políticas *diferenciales*. Él no se limita a las observaciones técnicas de su disciplina, sino

que, para nuestra satisfacción como estudiosas del lenguaje, atiende a cuestiones comunicativas (esto es, semióticas) diciendo:

“*Pienso que uno de los problemas por el cual se desató esta fuerte controversia actual, es porque el gobierno no ha sabido explicar. Primero explicar bien las retenciones, cuál puede ser su aplicación social; simplemente las aplicó y después salió a rechazar en la mejor forma posible los golpes que le venían de todos lados. Y luego no encaró una política diferencial, las retenciones son iguales para todos y no fueron acompañadas por todo un conjunto de medidas de fomento a la pequeña y mediana producción que hubieran podido cambiar bastante el posible enfrentamiento... Pero ahí viene la función del gobierno no sólo de aplicar medidas sino explicarlas y hacer ver el contenido social de esas medidas. Yo no he visto una campaña oficial dirigida en ese sentido*” (Giberti, 2008).

Giberti enfoca así, específicamente y con énfasis, la política comunicativa del gobierno, como principal responsable de transmitir a los sujetos sociales los fundamentos de sus acciones mediante razones argumentativa.

Giberti también critica la construcción discursiva de la noción de *campo* como entidad homogénea, tanto como la falta de una política económica y social para el sector. Una de sus frases, en este sentido, es reveladora: “*El apoliticismo es una castración que no tiene sentido*”. Quiere decir que, anterior a toda medida económica, deberían haberse fijado objetivos y planes políticos para el agro que, en ese momento, según él, estaban ausentes.

Nos hemos referido hasta aquí a lo que denominamos relaciones u oposiciones *horizontales*, surgidas de las diferencias entre productores primarios: pequeños, medianos, grandes, etc., causa de la conformación de los polos de concentración y expulsión. Hemos analizado también la falta de reconocimiento de esta heterogeneidad por parte del Gobierno. Como se puede apreciar, desde un principio, al *campo* se lo identificó con los

sectores de mayor poder, mientras se ignoraba la existencia (y su presencia en las rutas) de los pequeños y medianos productores. Pero, en relación con esto último, y acudiendo nuevamente a lo manifestado por expertos como Giberti, leemos: *“Hay productores grandes y grandes intereses que no están de acuerdo con las retenciones. Quieren que desaparezcan. Y están utilizando a los productores pequeños mal informados como fuerza de choque para defender sus intereses”*.

El problema que atisbamos y que se expresa en esta última frase es que, aún siendo visibles y audibles, se percibe a los pequeños y medianos productores sólo como “fuerza bruta”, a la que se agrega un rasgo de índole bélico, pues se la llama “fuerza de choque”, sin capacidad de discernimiento y sin competencia para tomar decisiones propias. De ahí que se aluda a un presunto desconocimiento de la realidad y a que son simplemente “llevados” o “manipulados” por los dirigentes. No se acepta que puedan unirse y ejercer “lo político” (como una de las dimensiones de la *condición humana*, en el sentido de Hanna Arendt) mediante la *acción* y el *discurso*.

Es en este sentido que la eximia filósofa afirma:

“La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas.” (Arendt, H.1998; 200)

Esta actitud de negación de la condición política del sujeto rural se contradice con lo dicho por el mismo Giberti, que reiteramos aquí: *“El apoliticismo es una castración que no tiene sentido”*. Por el contrario, nosotros consideramos que, a partir de la crisis, los productores asumieron una conciencia política de la que quizás antes carecían, encerrados como estaban en sus

campos, en permanente actitud individualista. Esta creencia surge de entrevistas que hemos llevado a cabo y de la lectura de textos, en las que se manifestó el firme propósito de construir acuerdos mediante el ejercicio del habla y de las acciones consensuadas que abrían grandes expectativas en relación con la disminución de su vulnerabilidad.

En este sentido, es asombroso el papel de las mujeres, por su participación y por sus tareas fuera del campo para poder, paradójicamente, *quedarse* en el campo. Esto, al comienzo del conflicto y, muchas veces, en contra de la voluntad de los hombres de la familia. Esto último y lo que sigue textualmente es lo que surge de entrevistas realizadas a mujeres agricultoras del sudoeste chaqueño:

“Ahora le tocó al grande. Cuando al chico le tocó, los grandes no se preocuparon. Ahora les tocó a todos. Hace falta un castigo para que reflexionemos todos. Se sentía la falta de solidaridad de los más grandes. No te saludaban, discriminaban. Lo bueno de esto es que ahora nos amigamos, nos saludamos, nos sentimos iguales entre los vecinos”.

Estas frases explican de modo simple y claro la reacción de miles de productores a los cuales la crisis unió (a pesar de su diversidad intrínseca), introduciéndolos – quizás por vez primera- en la vivencia de “lo político”. Se habla (Giberti, entre otros) de una enorme cantidad de autoconvocados y de una presunta falta de representatividad de las entidades gremiales, pero lo cierto es que organizaciones como la *Federación Agraria Argentina* obtuvieron durante este conflicto un aumento considerable de asociados y de nuevas filiales. Por otra parte, hay enormes diferencias socioeconómicas y comunicativas entre las mismas filiales de la Sociedad Rural, según el territorio donde estén instaladas.

En este sentido, Hannah Arendt (1998)

afirma:

“Lo que primero socava y luego mata a las comunidades políticas es la pérdida de poder y la impotencia final; y el poder no puede almacenarse y mantenerse en reserva para hacer frente a las emergencias, como los instrumentos de la violencia, sino que sólo existe en su realidad. Donde el poder

carece de realidad, se aleja, la historia está llena de ejemplos que muestran que esta pérdida no puede compensarla las mayores riquezas materiales. El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades.” (222-223)

Respecto de las *relaciones verticales*, a las que aludimos más arriba y que se sostienen en la *cadena de valor semio-económica*, se detectó antes, durante y después de la crisis, ciertos silencios discursivos indicativos de la ausencia de *solidaridad*; por ejemplo, en la cadena algodonera y en la cadena lechera. En éstas, la diferencia de poder discursivo entre los primeros y los últimos eslabones es abismal. Cuando hablamos de poder discursivo o semiótico, nos referimos fundamentalmente al poder de lobby, de cabildeo, es decir, el poder de hablar con los que poseen la capacidad institucional de decisión.

En relación con otros productos, sin embargo, en el momento culminante de la

g. Análisis y resultados

Como anticipáramos más arriba, en relación con lo metodológico, y para los fines de este trabajo, hemos decidido enfatizar en los textos que se generaron en la Argentina, en oportunidad de esta crisis, exteriorizada el 11 de marzo de 2008, provisoriamente puesta en suspenso en agosto, a partir de la intervención del Senado Nacional, pero latente aún ahora, a fines del 2010. La decisión a la que nos referimos se fundamenta en nuestra hipótesis de que este enfrentamiento no se limita a un problema económico sectorial, sino que ha desnudado y ha convertido en socialmente conscientes algunos problemas de dimensiones sociales, institucionales y políticas latentes. Nos referimos, por ejemplo, a la ausencia no voluntaria de la voz y de la visibilidad públicas de los pequeños y medianos productores y a la falta de presencia activa del parlamento en asuntos que le corresponden constitucionalmente, lo cual se relaciona, a su

crisis pudo percibirse la toma de conciencia de las relaciones de recíproca dependencia entre los diversos eslabones. La cadena de valor podría ser vista así como una especie de vaso comunicante que ha roto con la tradicional oposición dicotómica “campo” / “ciudad”. Campo y ciudad representarían sólo los eslabones extremos de una cadena *cuya fuerza -según la conocida frase- depende de su eslabón más débil*. Otro modo de expresarlo, de acuerdo con Lebus, E. (Apartado C de este capítulo), sería decir que en la ciudad está suprimido, conservado y superado el campo, como parte de su esencia. Esto fue percibido por la sociedad urbana, la cual se manifestó mediante otro tipo de semiosis: la *territorialización* de la protesta, ocupando espacios públicos, instalando carpas o simplemente haciéndose corporalmente presentes. Consecuencia de esta toma de conciencia fue la revalorización del federalismo y de la división republicana de poderes. Esto es, se comenzaron a debilitar, de alguna manera, el unitarismo y el autoritarismo naturalizados hasta ese momento.

vez, con la instalación fáctica de un Estado unitario. Pero es necesario anticipar que también es posible comprobar una ausencia pública voluntaria, deliberada, de otros sujetos del mundo rural en el discurso social, como lo son los grandes productores o los poderosos eslabones de las cadenas de valor. Decimos “ausencia pública”, porque sí existe –sin embargo– una presencia oculta, característica del poder de “lobby”, detectadas en la investigación a partir de entrevistas a sujetos involucrados en ciertas cadenas de valor o mediante información textual.

En consecuencia, y como *resultados preliminares* de nuestra investigación –ya anticipados más arriba–, se advirtió, en primer lugar, el desconocimiento (por parte de amplios sectores sociales, incluido el gobierno) de la sistematicidad y complejidad del sistema rural. Esta ignorancia (real o simulada) se ha manifestado mediante la

ausencia de diferenciación respecto del conjunto de los sujetos sociales ruralistas. Es decir, se ha descubierto la falta de percepción social de la identidad de los campesinos y de sus riesgos de exclusión, ante la falta de poder de estos sujetos para hacerse escuchar *simbólicamente*⁷ y, en consecuencia, la necesidad de recurrir a las semiosis *indiciales*⁸ de sus propios cuerpos en la ocupación de los espacios públicos. Otra marca discursiva tanto indicial como simbólica se ha detectado

g.1 Desconocimiento de la sistematicidad compleja del mundo rural.

Es imprescindible reconocer en el ámbito rural identidades diversas como consecuencia de las múltiples diferencias económicas, financieras, territoriales, geográficas y productivas, según las distintas actividades. Sin embargo, en la red discursiva que se creara a raíz de la crisis, ciertos tipos de discurso parecieron ignorarlas.

Como ya anticipáramos, comenzó haciéndolo el mismo Poder Ejecutivo a través del texto (ya mencionado) de la emblemática Resolución “*Ciento veinticinco*”, que aumentaba en forma uniforme la alícuota de las retenciones a ciertos productos agrícolas, es decir, desconociendo totalmente las diferentes capacidades tributarias de los productores rurales. Esta medida era, además, pragmáticamente “no feliz”, como diría Austin, J. (1982), pues no había sido aprobada por el Congreso, tal como otro texto de superior jerarquía institucional lo prescribe en nuestro país: la Constitución. No cumplía en consecuencia con lo que Habermas, J. (1994) denomina *corrección*, o en otras palabras, adecuación al contexto, como una de las cuatro condiciones pragmáticas de validez que se consideran esenciales a su concepto de *acción comunicativa*⁹. Ésta, a su vez, es constitutiva de lo que este autor concibe como *opinión pública*¹⁰ en sentido estricto, la que debiera, precisamente, ponerse en práctica en el Poder Legislativo.

La reacción ante la mencionada resolución por parte de los destinatarios afectados se expresó mediante discursos verbales que no recibieron respuesta oficial hasta que recurrieron al discurso indicial (pero al mismo tiempo simbólico) del corte

en la ausencia de *solidaridad* entre los eslabones de la cadena de valor semio-económico, lo cual constituye una de las principales vías de la investigación. Una tercera línea analítica enfatiza en la praxis de “lo político” (por medio de la acción y del discurso) que los campesinos han recuperado (por lo menos en parte) durante el “conflicto del campo”. A continuación, pasamos a desarrollar con mayores detalles estos tres temas enunciados.

de rutas. A partir de esta peculiar semiosis, se generaron diversas *formaciones discursivas*¹¹ en el sentido foucaultiano. Una de las más poderosas en términos pragmáticos fue la correspondiente al discurso oficialista, en particular, el presidencial. En el primero de ellos, del veinticinco de marzo (más de diez días después del comienzo de las manifestaciones ruralistas) encontramos, precisamente, claras marcas de indistinción y de falta de percepción de las diferencias e identidades de los sujetos del campo. Así es como la referencia a estos sujetos sociales se manifestó a través de enunciados como los siguientes:

“*Las imágenes que me tocó ver este fin de semana largo, aquí en la República Argentina, casualmente en Semana Santa, siempre Semana Santa ha sido emblemática para los argentinos, y como si fuera una señal pegada, en esta oportunidad, a la memoria de una de las peores tragedias que tiene la historia Argentina, y que fue la del 24 de marzo de 1976. Son señales tal vez que se toma la historia, la casualidad, pero lo cierto es que en estos cinco días, el último día fue 24 de marzo*”.

.....
 (Son) “*...los piquetes de la abundancia, los piquetes del sector de mayor rentabilidad de la Argentina (...) mucho más violentos, del sector de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco.*”;

.....
 Son aquellos que quieren “*las vaquitas para ellos y las penas para los demás.*”

.....

Aquellos acerca de quienes “*nadie critica que puedan comprarse una 4 x 4, que vivan bien y que tengan lo que tantos argentinos quisieran tener. Lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más que elementales.*” (Discurso de Cristina Fernández en el acto de firma de convenios entre AySA y municipios bonaerenses, martes, 25 de marzo de 2008) http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1818. (CF 1)

Como puede observarse, se trata de enunciados en los cuales se unilateralizan las cualidades esenciales de los sujetos rurales y se los identifica con los de mayor poder económico, sin atisbos de que se perciba a los menos poderosos, a los más débiles y vulnerables, *desconfirmando* categóricamente así, en el sentido de Watzlawick (1989)¹², su existencia y su presencia como individuos. Posteriormente, el gobierno advierte el error

g.2 El uso pragmático del relato histórico en la argumentación.

Por otro lado, como adelantáramos, en CF(1), se explicita, por parte de la misma enunciadora, el *uso pragmático e intencional que hace de la historia*. Los paralelismos con los acontecimientos del pasado mediante el empleo de una semiosis anacrónica, insinuaron paulatinamente la construcción de un oponente al que se calificó de “golpista”, lexema cuyo significado encierra, además, dos rasgos pragmáticos negativos: el del insulto (para el oponente) y el de la amenaza y el temor (para la sociedad entera). Además, se trataba de un “golpista” de altos recursos económicos, que debía pagar mayores tributos, y que integraba los denominados (por la misma presidente) “piquetes de la abundancia”, en oposición a los “piquetes de la miseria” (los cuales instalaba la enunciadora sólo en el pasado). Se incurrió así en una generalización que suprimió deliberadamente información distintiva, es decir, el hecho de que también los más pequeños y medianos productores habían salido a las rutas, y no precisamente con intenciones golpistas. Muchos lo hicieron, según los testimonios recogidos por nuestra investigación, por su temor a la exclusión

relacionado con esta generalización y entonces el discurso se va transformando. Un diario de tendencia claramente oficialista, como lo es Página 12, se preocupa por construir las distinciones que parecían no haber sido advertidas por el mismo gobierno al que el diario apoyaba. Mientras que, por el contrario, La Nación, como diario opositor, se apresura a hacer uso de tal indistinción para fundamentar su propia posición, victimizando así no sólo a los más vulnerables, sino también a los más poderosos. En consecuencia, se producen dos tipos de *generalizaciones* manipulatorias pertenecientes, cada una, a formaciones discursivas enfrentadas: las que identifican al “campo” con los empresarios rurales más privilegiados y las que conciben al “campo” como un sector que “sufre” permanentemente las decisiones gubernamentales.

socio-económica y a la posibilidad del éxodo a las villas miserias urbanas, tal como ha sucedido en los últimos años a cientos de miles de campesinos, que pasaron a engrosar así la cantidad de pobres existentes en la Argentina.

Esta es la tragedia histórica actual disimulada mediante el uso de un lenguaje ya perimido. Los efectos pragmáticos fueron la confrontación y la división social que no existían entre los argentinos, pero que de pronto parecieron posibles como resultado de esta semiosis que se intentó poner en vigencia, mediante audaces y peligrosas metáforas tales como “fuerzas de choque”, “fusilamientos”, “secuestros”, “dictadura militar”, (acciones) “destituyentes”, que designaban como referentes, hechos, objetos, instituciones y personas que nada tienen que ver con el sentido literal e histórico de tales lexemas, pero que se vinculan muchas veces con la protesta social o con la postura crítica de los medios. Particularmente, el discurso presidencial y el discurso oficialista en general (incluido el de prestigiosos intelectuales) han construido paralelismos léxico-semánticos (entre acciones y actores históricos y los del

presente) que evidenciaron sus respectivos propósitos pragmáticos de legitimación (del *yo* emisor) y deslegitimación (del *otro* oponente) valiéndose del relato histórico.

En efecto, este discurso ha instalado implícitamente una idea marxiana, citada frecuentemente por diversos autores y por la misma presidenta argentina, con el efecto paradójico –según creemos– de deslegitimar su propio punto de vista. Se trata de la frase de Marx, en “*El 18 brumario de Luis Bonaparte*”, que dice: “*Hegel dice que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen dos veces. Pero se olvidó de agregar: la primera vez como tragedia y la segunda vez como farsa. Luis Bonaparte fue, así, la caricatura de su tío. ¡La misma caricatura que acompañó a la segunda edición de El 18 de brumario!*” (Marx, 2000). Esta frase se refería a los golpes de estado provocados por los Bonaparte. La presidenta Fernández de Kirchner acude repetidamente a este pensamiento. Desde su primer discurso, recién iniciado el conflicto del campo, calificó las acciones de los ruralistas como “pasos de comedia”, por oposición a la “tragedia” que ella ubica exclusivamente en el pasado y en relación con los golpes militares, sin nombrar posibles tragedias *naturalizadas* en la Argentina de hoy. Creemos que esta actitud puede ser considerada un ejemplo elocuente del ejercicio discursivo de la función de la historia con finalidades pragmáticas.

En efecto, la propuesta de esta idea como comparable con lo ocurrido en la Argentina parece implicar la *banalización* del pasado, con riesgo de producir el *vaciamiento de su significado*, tanto como la *desvalorización del presente*, es decir, una construcción *farsesca* de los hechos presentes (en relación con los pasados) para ocultar la tragedia actual de aquellos a los que, en un principio, no se veía ni escuchaba, negándoseles todo tipo de existencia. Debe ser evaluado también el efecto dramático de *actualización* producido por estos desajustes semánticos sobre los directamente afectados que *aún* sienten la tragedia histórica (de hace treinta años) como presente.

La estrategia de captación *no polémica*, (y por lo tanto, no argumentativa), sino

dramática (apelando a lo irracional de los sentimientos) consistió en emplear una *semiosis belicista* propia de los años setenta, durante los cuales surgió la violencia de ciertos grupos de izquierda que fueron aniquilados por el golpe de estado militar de 1976, el cual, a su vez y aboliendo todo tipo de libertades, dejó un saldo de incontables desaparecidos, ciudadanos torturados, niños secuestrados, usurpación de bienes y la consolidación nefasta de la economía neoliberal.

En marzo de 2008, luego de veinticinco años de democracia, la vigencia de la semiosis setentista había caducado hacía mucho en la Argentina, dadas las transformaciones en los acontecimientos, es decir, en los discursos indiciales, relacionados con un relativo fortalecimiento institucional de la democracia. Sin embargo, y a raíz de los cortes de rutas y otras manifestaciones de agricultores y ganaderos de diversas clases socio-económicas unidas para la protesta, incluidas las más vulnerables, Cristina Fernández –quien se ha identificado a sí misma como víctima militante de aquellos años setenta– pretendió homogeneizarlas mediante el uso de analogías implícitas entre la protesta rural y el golpe del 76, fundadas en la coincidencia de las fechas. Construye asimismo otra analogía basada en el hecho de que el paro agrario se realizaba durante la celebración de Semana Santa, en la que se habían producido intentos de rebeliones militares en los primeros años de la democracia, durante los 80 (CFK1).

Lo hasta aquí analizado implica entonces el uso de la *historia como estrategia argumentativa*, construyendo asociaciones con hechos del pasado. Otro ejemplo lo constituye el discurso presidencial pronunciado en el denominado “*Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo del primero de abril de 2008*”, en el cual la presidente formuló las siguientes afirmaciones:

“En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. Tal vez, muchos de ustedes son muy jóvenes, por ahí lo veo a Juan Cabandí, hijo de la tragedia de los

argentinos, tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un “lock out” patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un “lock out” patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos.

Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos "generales" multimediáticos que además de apoyar el “lock out” al pueblo, han hecho “lock out” a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. Cristina Fernández. (CF2) http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1854

Obsérvese aquí la mención del golpe de 1976 y la asociación implícita con el campo en la expresión “esta vez no han venido...”, además del uso de los términos “generales”, “tanques”, “lock out”, etc. Es posible considerar

g.3 Ausencia de marcas de *solidaridad* en la semiosis de la cadena de valor.

Llamamos *cadena de valor* al sistema integrado por todos los elementos que cooperan en la elaboración de un determinado producto final o *mercancía*. Como ejemplo, podemos mencionar la *cadena de valor algodonerá* que comienza con el cultivo de algodón a cargo del productor primario, sigue con la fábrica de desmote, el hilado, la fábrica textil, el teñido, el diseño, la comercialización, la publicidad, el marketing, etcétera, hasta culminar en el consumo de la prenda de algodón. En este marco, comúnmente se toma la noción de *valor* como atinente exclusivamente a lo económico.

Pero F. Rossi-Landi afirma que “cuando la producción y el consumo se da entre más de uno es que se transforma en producción y consumo de significados, en proceso comunicativo, en plusvalor significativo”. F. Rossi-Landi (2004; 2006; 6-7). De acuerdo con esta perspectiva, nosotros concebimos la noción de “cadena de valor” como expresada no sólo monetaria, sino también semióticamente, pues nuestra hipótesis –como ya adelantáramos- radica en que el valor semiótico en términos de poder de comunicación y de visibilidad es proporcional al económico. De este modo, por ejemplo, los altos precios relativos de las

que estas analogías con tragedias de la historia argentina constituyen a menudo un recurso para instalar el *miedo*, en tanto estrategia pragmática de convencimiento, en el marco permanente de una argumentación de tipo *confrontativo*. Surge así la reconstrucción de lo que se ha dado en llamar el “relato” de los *setenta*, idealizado, mitificado, que intenta oponerse a las potenciales semiosis renovadas y alternativas, necesarias para construir la realidad actual, que encierra sus propios problemas, pero que también implica importantes superaciones en relación con un pasado tan lejano. Por sobre todo, debe destacarse que este tipo de discurso sólo puede construirse si al mismo tiempo se ignora o se aparenta ignorar la presencia corporal (indicial y simbólica) de los pequeños y medianos productores, así como su vulnerabilidad, en el llamado *paro del campo*, por algunos, y *lock out* patronal, por otros.

prendas de algodón en Argentina se corresponden con la elevada dosis de publicidad, valor de marca y poder de “lobby” de ciertas fábricas textiles y de indumentaria. Por el contrario, el primer eslabón de la cadena, el productor primario, ha recibido frecuentemente a lo largo de la historia económica –como ha sucedido con otros productos regionales- un valor relativamente irrisorio; y ese valor es proporcional al escaso poder de semiosis del productor, sin voz y sin visibilidad. En otro lugar, decíamos:

“(…) la *semiotización* exacerbada de la *mercancía* como último eslabón de la *cadena de producción*, es sólo posible mediante la *de-semiotización* de los primeros eslabones, los que corresponden al trabajo material. Desde otro ángulo, el incremento de valor económico de consumo es simultáneo y correlativo a la *des-valorización* económica de la *producción primaria del trabajo*. Sería dable considerar la *cadena de valor* como un sistema semiótico de oposiciones negativas, en el sentido de De Saussure, F. (1961)¹³, en el cual cada elemento (eslabón) vale lo que no valen los otros. En el actual *capitalismo*, el mayor valor semi-económico se habría desplazado entonces desde el trabajo en la *producción material primaria* hacia las últimas etapas de la *cadena*, caracterizadas por el

consumo simbólico. La importante semiotización (paralela a la valoración económica) de la mercancía en la etapa del consumo se manifiesta en la construcción discursiva de la marca mediante su nombre, su logotipo y sus eslóganes. La des-semiotización (junto con la des-valorización económica) del trabajo primario -en general ubicada en la esfera del "tercer mundo"- se hace notar en su construcción discursiva a través del silencio y de la negación de la identidad del sujeto productor. Y se expresa corporal e indicialmente en su marginalización, exclusión y pobreza puestas en evidencia ante la sociedad por medio de diversos tipos de protestas". (López, M.S., 2009)

Aquí deseamos resaltar el *silencio significativo* de los últimos eslabones de las cadenas advertido durante la crisis del 2008. Tengamos en cuenta que el *silencio* en la esfera de las relaciones sociolingüísticas es significativo pragmáticamente bajo la determinación del contexto del que se trate. *"La ausencia hace sentido tanto como la presencia (...)"*, dice Kerbrat-Orecchioni, C. (1986; 161). Como puede advertirse en lo que se ha dicho hasta aquí, el silencio forzado o, más bien, la *no audibilidad* o la *no escucha* a los pequeños y medianos productores es *efecto* y, al mismo tiempo, *causa* de su vulnerabilidad, enlazados en un círculo dialéctico "vicioso", en el sentido de Emilas Lebus. Pero, al mismo tiempo, existe el *otro silencio*, el adoptado deliberadamente por los sujetos sociales para "hacerse invisibles" y eludir responsabilidades relacionadas con el *deber ser* de la *solidaridad*. Éste es el caso – en el marco de la crisis del campo- de ciertos sujetos económicos que actúan en los últimos eslabones de las cadenas de valor agroindustriales.

En nuestra búsqueda, no encontramos hasta ahora manifestaciones explícitas de tal solidaridad. Esto es grave, si volvemos al conocido lema que citamos más arriba: *"la fuerza de una cadena es la que posee su eslabón más débil"*. Este silencio discursivo colabora, sin duda, en la negación de la identidad de los pequeños y medianos productores y en el aumento de su vulnerabilidad, así como en la debilidad de toda la cadena, aunque no se tenga conciencia de ello. Sin embargo, algunos de los grandes eslabones finales se

han preocupado mucho por la comunicación institucional y por llevar a cabo acciones de "lobby" ya antes de que se desencadenara la crisis que estamos analizando.

Así, leemos en el sitio *web* de uno de ellos, en el marco de un programa llamado *"Defensa, posicionamiento y desarrollo de la agroindustria textil argentina"*, lo siguiente:

"Pedro López y Asociados, en marzo de 2003, fue contratado por la empresa textil TN & Platex para ejecutar acciones de prensa destinadas a respaldar la imagen de la compañía. Una de sus primeras iniciativas fue recomendar la creación de una Fundación que le permitiera a la hilandería más importante del país, liderar la opinión del sector. Según un informe de los especialistas en comunicación, los empresarios aceptaron de inmediato su idea, pero le propusieron ampliar la propuesta a toda la cadena de valor textil y generar, así, una corriente de opinión pública que beneficie por igual, a los distintos eslabones productivos.

.....
A partir del mismo mes de marzo y hasta mayo de 2003, un grupo de empresarios y técnicos textiles se reunieron para explicitar los principios y la misión de la Institución que se denominaría en adelante Fundación Pro Tejer".

No obstante lo anunciado, en el texto del informe no se menciona en absoluto los problemas específicos de los productores primarios, pero sí, los perjuicios que le acarrearán a la industria textil las importaciones de prendas de algodón de Brasil, mientras que se silenciaba la cuestión de las importaciones de algodón, su propia materia prima.

A continuación, transcribimos algunos párrafos del texto leído en la presentación oficial de la Fundación, refiriéndose a la política de los 90 respecto de la industria textil nacional:

"La calidad y el diseño de sus productos ganaron su propio espacio en el mercado mundial.

Sin embargo, el genocidio industrial planificado por una política económica contraria a nuestro sector, provocó, la casi extinción del sector textil.

Pero ¡NUNCA MÁS! el silencio de los integrantes de esta agroindustria permitirá la agresión externa o la desidia interna”.

Obsérvense las metáforas alusivas al golpe militar de 1976 mediante los lexema “genocidio”, “planificado”, “extinción” y “agresión”, así como se destacan también las mayúsculas del conocido lema: ¡NUNCA MAS!, todos ellos generados en una tragedia histórica nacional, pero ahora utilizados metafóricamente y banalizados –en coincidencia con el discurso kirchnerista- para una *cuestión de mercado*. En el mismo informe, se mencionan de manera sutil, los propósitos comunicativos mediáticos y de cabildeos políticos de la Fundación, cuando se refiere a aspectos metodológicos:

“METODOLOGÍA: Acciones sistemáticas que permitan abrir frentes diversos – sin exclusiones – en todos los medios de comunicación.

Contactos fluidos y permanentes con responsables de las secciones de economía y negocios de los medios nacionales, provinciales e internacionales, con la finalidad de posicionar a la Fundación como líder del sector agroindustrial textil”. (www.fundacionprotejer.org – Últimas lecturas: mayo 2009.

A este tipo de semiosis -descripta claramente en el informe citado- nos referimos cuando hablamos de valor semioeconómico de la cadena. Reiteramos: el texto habla de la mejora de la cadena de valor como un ideal a perseguir, pero los proble y mas concretos que se plantean no se refieren a los otros eslabones, sino a la industria textil

en particular, ignorando totalmente a los productores primarios y su vulnerabilidad, una de cuyas dimensiones la constituye la posible importación de algodón barato, factor que sí ha resultado conveniente y, en consecuencia, promovido para (e históricamente bien recibido por) la industria textil nacional. Este silencio explica semióticamente en parte la vulnerabilidad del productor primario pequeño y mediano, pues en el otro extremo, en el lugar de la cadena semio-económica que corresponde al pequeño y mediano productor:

“La marca es el silencio, la omisión adquiere valor (negativo) como significado. Hay presencia indicial de los cuerpos en los espacios públicos de rutas y plazas, pero ausencia simbólico/ icónica en los medios y en las cercanías del poder.

De esta manera, se establece una gradación en la cadena: desde el silencio inicial hacia la hiper-semiotización final. La producción del algodón en bruto, que es esencialmente valor social (porque es legítima), se convierte en disvalor semioeconómico. La marca, que es valor económico, se convierte en disvalor social porque representa la falta de solidaridad, la ausencia de legitimación.

Advertimos así que, en la cadena semioeconómica, mientras el producto final destinado al consumidor es signo-mercancía, el producto primario y esencial a dicha mercancía (tanto como el hombre que lo produce) constituye un no-signo. Esto implica la deshumanización del trabajador / productor, tal como lo sostuviera Marx y como se deduce de lo que afirmara Peirce: “el hombre es signo”. (López, M.S. 2009)

g.4 Recuperación de “lo político” por parte del sujeto agrario

En este parágrafo, deseamos referirnos al hombre de campo como actor social en relación con su poder y su capacidad de semiosis. Para ello nos ha parecido adecuado partir de ciertos principios propuestos por Hannah Arendt (1998) respecto de su modo de concebir la “condición humana”.

Para esta filósofa, *lo humano* está ligado al *sentido* que pueda otorgarle el sujeto al mundo y a sus propias acciones y saberes. Pero a su vez, este sentido existe en la medida en que el sujeto pueda enunciarlo.

Esto es, los hombres como seres políticos (los que actúan en el mundo) sólo captan su significado porque se hablan entre ellos e interactúan, percibiéndose recíprocamente, unos a otros. Dice Arendt (1998): “... *una vida sin acción ni discurso (...) está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres*” (201).

Es decir, el único modo de pertenecer al ámbito de lo humano es mediante la palabra y la acción. De acuerdo con esta autora, actuar -en su sentido más general-

significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, “comenzar”, “conducir” y finalmente “gobernar”), poner algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino). Comienzo de *alguien*, no de *algo*. “*El principio de la libertad - dice Arendt- se creó al crearse al hombre, no antes.*” (201). Y agrega: “*Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, (...).*” (203).

Por el contrario, cuando no se dan la acción y el discurso, la ausencia de semiosis comunicativa invade el mundo de la vida, pasa a formar parte de la manipulación del poder mal entendido, acrecentando el individualismo, la fragmentación social, la incredulidad, la desesperanza y la perplejidad de hombres aislados y desconocidos unos de otros. “*Los sujetos –afirma Claudia Korol (2007) se vulnerabilizan, las identidades se diluyen, las solidaridades se desvanecen.*” De todo lo dicho se deduce entonces la necesidad de la conformación de “sujetos colectivos” con capacidad de semiosis para lograr un mundo socioeconómico en que se respeten identidades y diferencias, en el que se admita la variedad de discursos dialógicos, y se rompa con el pensamiento unidimensional.

Precisamente, este movimiento es el que re-comenzaron los sujetos rurales a partir del conflicto, según lo demuestran sus propios discursos. Ante los hechos acaecidos, fueron necesarias palabras como las que siguen, pronunciadas y escritas en los boletines de la Federación Agraria Argentina, en el día del agricultor, para afirmar su identidad:

“Ser agricultor no es sólo un modo de producir, es un modo de vivir. Es la cultura heredada y elegida. Son las raíces y el orgullo construido a través de generaciones. Son las costumbres y los valores de nuestros antepasados que se proyectan hacia el futuro.” (FAA, 8 de septiembre de 2008).

En el Informe Semanal N° 320, agosto de 2008 de la FAA, refiriéndose a la inauguración de una serie de nuevas filiales de esta organización gremial, se alude a la toma de conciencia por parte de todos los

agricultores de la necesidad de unirse para la defensa de sus intereses y para detener su exclusión.

“Según Sara, ‘este paro sirvió para que la gente se dé cuenta de que vale la pena estar unidos y organizados, para afrontar las dificultades que se presentan’. El alto nivel de acatamiento de la medida de fuerza, la improvisación de organizaciones de autoconvocados, dejaron a la vista las falencias institucionales que se generaron, por el desconocimiento del sector sobre las ventajas de la representación y fue así que todas las entidades tuvieron un gran desarrollo.”

.....
Cuestión de valores:

“Más allá de quienes se pusieron a favor o en contra del campo, lo cierto es que nadie estuvo ajeno a la realidad de una parte importante del país; y que a su vez aquellos imbuidos en la actividad rural tomaron dimensión en su ubicación en la escala socio-económica. La ciudadanía común entendió lo que es el valor del campo; y nosotros entendimos como sector agropecuario que tenemos que cumplir un rol dentro de la sociedad que no lo estábamos cumpliendo. Había que informar a la gente cómo estábamos trabajando, qué es lo que producíamos nosotros y qué es lo que se está llevando la cadena de comercialización y lo que está haciendo el Gobierno. Esto es más difícil que trabajar, porque nosotros sabemos trabajar’, dijo Bocco.

Por su parte, Carlos Zbrun, tesorero de la filial Roca, añadió que ‘lamentablemente, tuvimos que llegar a una crisis como esta para darnos cuenta de que nosotros necesitábamos y teníamos un rol dentro de la sociedad y yo creo que la base por la que se llegó a formar esta filial fue la necesidad de estar agrupados y los productores agropecuarios tenemos que estarlo, si vamos solos a hablar o a pedir, no nos escuchan’.”

Se hace evidente en estas palabras la toma de conciencia de los hombres de campo en lo que se refiere a la necesidad imperiosa de la asociatividad y de la comunicación. Esto es, la de adoptar un rol político a través de la acción y el discurso, tal como lo proponen Arendt y Korol. Las citas se refieren específicamente a un protagonismo *político*, pero al mismo tiempo *sectorial*, vinculado al trabajo y a lo económico. Como veremos a continuación, los párrafos que siguen,

enfatan en un rol político *institucional*, vinculado al federalismo y a la división de poderes. En Cronista Digital, Paraná, el 29 de julio de 2008, se encabezaba mediante los siguientes versos, un artículo de Daniel Tirso Fiorotto:

*“Aunque en el poder aún no lo conjuguen,
Ya suena el verbo federalizar.*

Raíces históricas de un reclamo agropecuario que abrió las tranqueras y que ahora discute el sistema”.

El artículo comienza con un párrafo referido a uno de los problemas políticos más importantes que salieron a la luz durante la crisis rural: el *unitarismo* de facto (pero embozado formalmente) que los argentinos parecían haber naturalizado:

“En Buenos Aires les cuesta verlo, en Entre Ríos y en otras provincias salta a la vista: los productores del campo fueron los primeros que, organizados, decidieron ponerle freno a un sistema unitario que se da de patadas con la Constitución nacional y con la Constitución de esta provincia, y sólo se sostiene por un juego de intereses arriba, pero no goza de simpatías en el pueblo”.

El autor continúa con una serie de relatos históricos y de datos que sirven de fundamentos argumentativos y que se relacionan con la problemática comunicacional, en el marco de lo político:

“Fundado en normas de la dictadura instalada después del golpe de estado contra Hipólito Irigoyen en 1930, el actual sistema que deja los recursos del país en manos del gobernante en Buenos Aires a través de impuestos y coparticipaciones hechos a medida del poder concentrado, con alto grado de ilegitimidad, fue legalizado increíblemente en la Constitución de 1994”.

.....

h. Conclusiones.

Como conclusión de lo esbozado en este espacio, podemos afirmar que, durante esta crisis, se ha pasado por tres estadios discursivos:

1. “El campo” como entidad ignorada, indiferenciada,

“Hubo quienes advirtieron que el problema del federalismo, las retenciones, el éxodo, el latifundio, la soja, no era un asunto sólo para el suplemento agropecuario, y hoy eso se puso en evidencia, ya no requiere más fundamentación”.

“La Casa Rosada se enteró de que hay gallinas y pollos, que hay trigo y maíz, tabaco y melones, naranjas, cerdos, miel, ovejas, yerba, algodón, vacas, soja, leche, girasol; y caminos naturales, y distancias, y diferencias abismales de una explotación a la otra aunque las dos puedan llamarse “campo”. (Cronista Digital, Paraná, 29 de julio de 2008).

De entrevistas realizadas a mujeres agricultoras en la zona sudoeste del Chaco, surgieron afirmaciones como las siguientes en relación con las consecuencias políticas (en el más amplio sentido de la palabra) de la crisis:

“Fortaleza es unión, no esperar del gobierno. El conflicto nos unió. Basta de mentiras, reaccionaron muchas conciencias”.

“Ha desaparecido el rostro humano de la agricultura. La agricultura no es una empresa es una forma de vida digna. Por eso sigue el algodón. Matan el algodón, matan a los pueblos. Y no tienen en cuenta el desarrollo de los pueblos”.

En relación con el aspecto comunicativo, es decir, con la dimensión semiótica de sus acciones, las mujeres manifestaron:

“Empecemos a explicar qué nos está pasando. Tenemos urgencia por subsistir”. “Hacemos asambleas explicativas. Pero hay respuestas del gobierno para confundir”.

En este mismo sentido, y respecto de la relación con los medios, las agricultoras aseveraron de manera contundente, la dependencia de los medios en relación con las pautas publicitarias oficiales, y la consiguiente “autocensura” tanto de la prensa escrita como de las radios del interior.

debido al desconocimiento de su sistémica complejidad y la consiguiente naturalización de la ausencia de esa cualidad, por parte de la sociedad, de los medios y del Estado (en sus tres poderes).

2. El conocimiento progresivo de diferencias e identidades en esto que se ha dado en llamar “campo”.

3. Como resultado de una especie de “bucle hegeliano”, el “campo” se ha transformado en una “totalidad”, es decir, en “el” país, extendiéndose política y territorialmente a toda la Argentina, incluso la Capital. El Estado, la sociedad y los medios parecieron advertir su presencia y con ella, hubo atisbos de una recuperación del ideal del federalismo que había sido olvidado. Parcialmente, el Parlamento se rehizo institucionalmente y

recomenzó sus funciones, al mismo tiempo que los mismos sujetos rurales asumían su rol político, es decir, su “condición humana”.

Teniendo en cuenta que el grado de *vulnerabilidad* comprende no sólo la debilidades, sino también la capacidad de los sujetos para hacer frente a las dificultades naturales, socioeconómicas y semióticas, y como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, consideramos que, aun cuando sus problemas sectoriales no estén resueltos, su vulnerabilidad semiótica ha disminuido, en la medida en que *los pequeños y medianos productores han ingresado en “lo político” mediante la acción y el discurso.*

Bibliografía.

1. Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona
2. Austin, J. (1982). *Palabras y acciones*. Paidós. Barcelona.
3. Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
4. Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa. Complemento y estudios previos*. Cátedra. Madrid.
5. Kerbrat Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette. Buenos Aires.
6. Lebus, E.D. (2000) *Reconquista - Avellaneda: centro geográfico regional*. Zechín, Avellaneda, Santa Fe).
7. López, M.S. (2009). Cap. 6. "Cadena de valor como cadena semiótica" (pgs.112-128). En: *De la mercancía al signo mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero*. Coord.: Dr. Antonio Caro Almela. Editor: Universidad Complutense de Madrid. UCM – Editorial Complutense – Ebook – Madrid, libro electrónico – Septiembre de 2009. <http://www.editorialcomplutense.com>
8. Magariños de Morentín, J. (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Edicial, Buenos Aires.
9. Magariños, J. (2009). *La semiótica de los bordes*. Córdoba. ComunicArte
10. Peirce, Ch. (1987). *Obra lógico semiótica*. Taurus. Madrid.1978.
11. Searle, J. (1986). *Actos de habla*. Cátedra. Madrid.
12. Sen, A. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz. Buenos Aires.
13. Watzlawick, P. et al. (1989). *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona.
14. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>
15. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>
16. Giberti, H. Entrevista en *Revista Mundo Agrario*. N° 16. 1er.sem. 2008;10). www.mundoagrario.unlp.edu.ar
17. Grünfeld E. y Rodriguez Morcelle, M. (2003). *El Asociativismo Rural hoy*. Seminario de Economía Social. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. 2003. www.cta.org.ar.
18. Korol, C. (2007). *La pedagogía popular de la comunicación, en el diálogo de diversidades, y en la creación de alternativas al pensamiento hegemónico*. www.prensadefrente.org/pfb2/index.php/new/2007/12/20/p3398
19. Magariños de Morentin, J. (2009) *La semiótica de los bordes*. <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/>
20. Marx, K. (2000). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Archivo Marx Hengels. Edición Digital, Juan R. Fajardo, abril del 2000. Cap. I. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>
21. Rossi-Landi, F. (2006). "Apuntes wittgenstenianos (lenguaje, pensamiento y hegemonía)", en *Adversus*, III (6-7), www.adversus.org.
22. Sen, Amartya (2000). Discurso en la Reunión Internacional sobre "Ética y Desarrollo" del Banco Interamericano de Desarrollo (diciembre del 2000). Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – www.iadb.org/etica. www.scribd.com/doc/15470984/Que-impacto-puede-tener-la-Etica

Sitios y revistas web.

14. de Dios, R. (1999). "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en *"Trabajo y Sociedad, indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas"*, Nro. 1, Vol. 1, Facultad de Cs. Sociales, UNSE, Junio- Septiembre de 1999. <http://www.geocities.com/trabajosociedad/>
<http://www.gestiopolis.com/recursos4/docs/eco/polictidesa.htm>

Citas

¹ *Lexema*: unidad mínima de *significado léxico* en el sistema de una lengua determinada.

² Entre los cuales debe percibirse también la presencia de los *minifundistas*, según características propias de los sistemas conceptuales y clasificatorios de diversos organismos públicos y organizaciones privadas. Algunos especialistas observan que ya no se maneja en el Ministerio de Agricultura ni en el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) o en la economía agraria, el concepto de *minifundio* y que los términos actuales no están referidos a la relación entre el trabajo del agricultor, la tierra que trabaja y el cultivo que produce. Antes se hablaba de colonos, campesinos, minifundistas, para indicar unidades económicas sustentables. Hoy hay distintas definiciones sobre *agricultura familiar*.

³ Muy frecuentes en la década de los 90.

⁴ INDEC, Censo Nacional de Población 1991.

⁵ Así lo denominó el diario de tendencia oficialista Página 12.

⁶ Acto *illocutivo* es el que el hablante pretende realizar cuando habla. Está, por lo tanto, estrechamente vinculado a su intención comunicativa. Pero lo que definitivamente logre efectuar depende también de la interpretación de su interlocutor.

⁷ Es decir, mediante el lenguaje verbal.

⁸ Esto es, mediante la acción y el comportamiento corporal.

⁹ La acción *comunicativa*, por oposición a la *estratégica*, es la que tiene como meta el logro de entendimientos, de acuerdos elaborados mediante la argumentación, dando razones a través del lenguaje simbólico. La acción *estratégica*, por el contrario, persigue fines *egoístas*, sin importar los acuerdos posibles.

¹⁰ Para Habermas, el término *opinión pública* no posee el significado que comúnmente se le otorga. Es decir, no resulta de lo que se manifiesta a través de los medios de comunicación o de otras fuentes, como las encuestas. Para este autor, la *opinión pública* es, precisamente, lo que resulta de las acciones comunicativas. Es decir, consiste en el producto de los acuerdos públicos, por ejemplo, el que debiera resultar de la acción legislativa.

¹¹ *Formación discursiva*: conjunto de discursos que se generan a partir de las mismas *reglas de construcción*.

¹² *Desconfirmar*: precisamente, no ver al otro, no identificarlo, no otorgarle existencia ignorándolo.

¹³ Recordemos que Ferdinand de Saussure, ya a principios del SXX, había intuido las posibilidades de equiparación entre la noción de valor en el sistema de la lengua y la noción de valor en los sistemas económicos, como el monetario, por ejemplo.